

Breve biografía literaria de Julia Uceda

María Teresa Navarrete Navarrete*

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Resumen:

En el artículo «Breve biografía poética de Julia Uceda», la autora recorre a grandes rasgos la biografía literaria de Julia Uceda, poeta que nace en Sevilla en 1925 y que actualmente reside en Galicia. La autora analiza los primeros pasos de la obra ucediana que tiene su punto de partida en 1959 con la publicación de *Mariposa en cenizas*, y que prosigue con *Extraña juventud* (1962) y *Sin mucha esperanza* (1966); su marcha, primero a Estados Unidos, y después a Irlanda, donde trabaja como docente universitaria y continúa su producción lírica con volúmenes como *Poemas de Cherry Lane* (1968) y *Campanas en Sansueña* (1977); y su vuelta a España donde publica *En elogio de la locura* (1980), *Viejas voces secretas de la noche* (1981), *Del camino de humo* (1994), *En el viento hacia el mar* (2002), *Zona desconocida* (2006), *Luz sobre un friso* (2008) y *Hablando con un haya* (2011).

Palabras clave:

Julia Uceda, generación de los cincuenta, diáspora, Sevilla y Estados Unidos.

Short literary biography of Julia Uceda

Resume:

In «Short literary biography of Julia Uceda» the author provides an overall view of the intense literary biography of Julia Uceda, who was born in Sevilla in 1925 and lives in Galicia actually. The author describes Uceda's first literary that started in 1959 with a publication of *Butterfly in Ashes* and continued with *Strange Childhood* (1962) and *Without much hope* (1966); her exile, first in United States and then in Ireland, where she taught and continued her literary creation with works like *Poems of Cherry Lane* (1968) and *Bells of Sansueña* (1977); her return to Spain where she has published *In prise of folly* (1980), *Old secret voices of the night* (1981), *From the road of smoke* (1994), *In wind to sea* (2002), *Unknown zone* (2006), *The light in the baseboard* (2008) and *Talking to a beech* (2011).

Key words:

Julia Uceda, Generation of 50, exile, Sevilla and United States.

La vocación literaria y universitaria de Julia Uceda no consigue afianzarse en Sevilla. Se percibe desde temprano en sus manifestaciones escritas el deseo de interrumpir la confiada vida en esta ciudad como profesora de literatura y como poeta de provincias. Sus miras se posan en otros espacios y aunque el destello cautivador del ambiente literario en Madrid emerge como anhelo para otros escritores sevillanos de su generación como Manuel García-Viñó o Manuel Mantero, en Uceda no consigue consolidarse como un destino cierto. Había en ella una inquietud más honda que se intuía posible fuera de las fronteras españolas. El peso de las estructuras ideológicas y sociales del franquismo, el lento relevo generacional del sistema universitario y la consagrada estética realista en la poesía de los años cincuenta planteaban un itinerario

irrevocable de acceso difícil y poco atrayente para la escritora. En la diáspora, a medida que transcurre la década de los sesenta, se dibuja la solución con trazo firme. Sin embargo, la marcha de Julia Uceda de España a Estados Unidos no se muestra como el resultado de una toma precipitada de decisiones, sino, más bien, como un andar acompasado reflexivo y tranquilo.

El pasado creativo de Julia Uceda se instala en Sevilla, su ciudad natal, en la que residió, estudió y escribió hasta los primeros días de septiembre de 1966. Lejano parece ahora aquel membrete de la «Generación del cincuenta y tantos» de autoría en pugna entre María de los Reyes Fuentes¹ y Antonio Llorente² propuesto el 1 de junio de 1957 a modo de término agrupador con el que los jóvenes poetas

Recibido: 17-V-2013. Aceptado: 24-VI-2013.

* Becaria de investigación del Ministerio de Educación.

¹ «Una generación que yo empecé a llamar del «cincuenta y tantos», expresión que López Estrada me corrigiera porque clasificarla en lo imperfecto de «y tantos» era un disparate. Mas, con cierta dosis de pretendida originalidad, que me daba el atrevimiento de aquellos años, insistí en ese impropio concepto, que incluso fue aceptado y utilizado, desde entonces a estos días, por otros escritores y que ha distinguido concretamente a la generación sevillana». FUENTES, M. R., «Francisco López Estrada, un inolvidable maestro», en PEÑA, M. R., REYES CANO, R., y WAGNER, K. (coords.), *Sevilla y la literatura: homenaje al Profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, Sevilla, 2001, p. 39.

² «¿La llamé yo? Todo el mundo lo dice. Y yo podría presumir, porque la denominación hizo fortuna y ha pasado a la historia, al menos de la poesía sevillana. Pero es caso es que no estoy seguro». LLORENTE, A., «Julia Uceda, poetisa y mujer en esencia», *Tierras del Sur*, 93 (1978), p. 42.

sevillanos de aquel entonces se presentaron -Manuel García Viñó, Pío Gómez Nisa, María de los Reyes Fuentes, Aquilino Duque, Julia Uceda, Manuel Mantero y José María Requena, aunque este último no pudo asistir- ante el público del Ateneo de Sevilla en su acto de clausura del curso -a pesar de que este Ateneo nunca celebró actos de clausura-. Y aún más lejana y más secreta, la antología coordinada y prologada por María de los Reyes Fuentes, «Poetas jóvenes sevillanos», publicada en la revista venezolana *Lírica Hispana* dirigida por Conie Lobell y Jean Aristeguieta en mayo de 1956 donde los poemas 'Lirios', 'Cactus', 'Raíces' y 'El despertar' de Julia Uceda se recogían junto a los de Reyes Fuentes, Fausto Botello, Aquilino Duque, Manuel Mantero, Manuel García Viñó, Pío Gómez Nisa y José María Requena.

A pesar de que estos actos retratan el pulso juvenil de toda una agrupación, lo cierto es que su eco persevera aún en el tiempo. Si desde la actualidad, el crítico literario se decide a hojear los periódicos sevillanos de aquel entonces, pronto advertirá un programa lírico común donde eran frecuentes los encuentros en el Club La Rábida de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, los recitales poéticos en el Colegio Mayor Hernando Colón o las nocturnas *Charlas de Café* en el bar Giralda.

Aquellos encuentros líricos dieron sus frutos en forma de publicaciones periódicas dirigidas por los propios jóvenes poetas de aquel entonces. Esta gestión de la difusión literaria a partir del compañerismo de la agrupación se intuye como una de las herencias de la generación del 27 en cuyos mecanismos de producción literaria se inspiraron y de los que, sin duda, aprendieron. De este impulso son hijos las revistas *Floresta varía de poesía*, *Cuaderno Literario de la Universidad Hispalense*, *Guadalquivir*, *Aljibe*, *Poesía*, *Revista radiofónica*, *ICLA*, *Ixbiliah* y *Rocío*. Y sus páginas son el lugar en el empiezan a crecer las trayectorias líricas de cada uno de estos poetas, incluida la de Julia Uceda.

Los poemarios fueron los frutos individuales de esta comunidad literaria y el de Julia Uceda llegó en forma de *Mariposa en cenizas* en el año 1959. Es significativo que la publicación de este primer libro de poemas se hiciera en la editorial Alcaraván de Arcos de la Frontera, germinada como efecto de la revista gaditana de título homónimo, *Alcaraván*, dirigida por los hermanos Murciano, Antonio y Carlos. La convivencia y generosidad entre autores andaluces se visibiliza si atendemos a este texto en particular, y a la revista *Alcaraván*, en general, pero los ejemplos son variados.

Mariposa en cenizas es un poemario de tema amoroso como lo definió desde su prólogo Manuel Mantero³ o más recientemente María Payeras Grau⁴. En él se aprecia el peso de la tradición literaria desde el título del poemario de verso gongorino, hasta la métrica de predilección clásica. Quizá en este texto todavía era fuerte el eco de las clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla en la que Julia Uceda estudiaba en aquel tiempo y en la que más tarde ejerció como profesora no numeraria en la década de los sesenta. Sin embargo y de acuerdo con Sara Pujol Russell, este primer poemario no es un texto «balbuciente», sino más bien un «libro extraordinario en el que la búsqueda del amor se engarza con la búsqueda del conocimiento»⁵. Sus poemas se consolidan a través de una estructura bien sostenida a través del diálogo entre un yo poético y un tú-receptor amante unas veces vivo y pasado y, otras, recordado y presente. Y, entre ellos, 'La extraña', composición excepcional en la que la identidad profunda del ser empieza a deslindarse de la apariencia definida desde los otros, a pesar de que esta consciencia de la existencia abra un abismo de desconcierto ante los que nos rodean:

Siempre fui una extraña.
A veces me creía de la mano de todos,
entre luces y sombras,
mi voz entre las voces.
Una amistad de corazón de pájaro
empapaba mis manos.

Y de pronto las cosas me volvieron la espalada,
dejándome en el centro de una luz
tan pálida, tan fría...⁶

Esta valentía de declaraciones líricas no se extingue, sino que se extiende en su próximo poemario, *Extraña juventud*, consagrado a la extrañeza. *Extraña juventud* se publica en 1962 y sus poemas responden al tiempo a los años finales como estudiante universitaria y al comienzo de su etapa como reciente profesora universitaria en preparación de su tesis doctoral sobre José Luis Hidalgo, *José Luis Hidalgo: su vida y su obra*⁷. Con su primera obra publicada, Uceda proyecta su porvenir creativo más allá de los círculos universitarios sevillanos. Quizá fueron los recitales en el Instituto de Cultura Hispánica presididos por Rafael Montesinos en Madrid o la incipiente amistad, por aquellas fechas, con Concha Lagos -directora de la revista *Cuadernos de Ágora* y la editorial *Ágora*- lo que provocaron que sus versos empezaran a aparecer en revistas de la capital como *Cuadernos de Ágora* o *Poesía española*. Su nombre

³ MANTERO, M., «Prólogo», en UCEDA, J., *Mariposa en cenizas*, Arcos de la Frontera, 1959, pp. 9-10.

⁴ PAYERAS GRAU, M., «La identidad literaria de Julia Uceda en sus orígenes», en PUJOL RUSSELL, S. (coord.), *Julia Uceda, conversación entre la memoria y el sueño*, Ferrol, 2004, pp. 169-191.

⁵ PUJOL RUSSELL, S., «Julia Uceda, esencia poética pura, esencia múltiple», en UCEDA, J., *En el viento hacia el mar (1959-2002)*, Sevilla, 2002, p. 33.

⁶ UCEDA, J., *Mariposa...*, p. 36.

⁷ Julia Uceda comenzó a escribir su tesis doctoral en el año 1960 y la leyó el 29 de mayo de 1963.

como crítica literaria de poemarios escritos por mujer en esas fechas aparece con frecuencia en *Cuadernos de Ágora* y, en el número triple 53-56, de marzo a junio de 1961, esta misma revista consagra sus páginas a la poesía andaluza. Manuel Mantero hizo las veces de prologuista de esta reunión de voces líricas y Julia Uceda eligió para esta suerte de antología un poema, por entonces inédito, que más tarde daría título a su segunda obra, 'Extraña juventud':

Hundir las manos en el agua
del tiempo. Ir al fondo
mismo del futuro que pasa.
Descender por sonidos
que antes nadie escuchara,
sabiendo que no existen
la vida y la esperanza.
Deshacer el ovillo
dentro del alma
desnudando a los mitos
con un golpe de luz en la mirada.
Vivir por vivir hoy,
no por vivir mañana.
Estar siempre en la punta
de polvo de la espada.
Beber despacio el tiempo
-el nuestro y nuestra nada-.
Acariciar de noche
las estrellas mojadas.
Y de día esos labios
en que el dolor se para
indicando que hay algo
extraño que no pasa.⁸

Extraña juventud por ser la posguerra española un tiempo imposible para el crecimiento vital e intelectual en libertad. Julia Uceda levanta en su segundo poemario un decir lírico que delimita a la perfección aquellos contornos de un existir a medias donde el silencio del ser -«encadenada a un ansia de palabras prohibidas»⁹- se cruza con su deseo de poner fin a aquella realidad y huir:

Alguien dijo: Partir.
Partir... Partir...
Huir del polvo y de las alas,
de las arañas, de los látigos,
de las palabras, de los puños.¹⁰

Este volumen deja los paisajes de aquel tiempo al descubierto y Julia Uceda empieza en sus versos a mostrar su responsabilidad con el tiempo en el que habita. La

responsabilidad intelectual o el compromiso histórico, según prefiramos, se entallan en los versos ucedianos desde *Extraña juventud*, pero sin anegarse en la estética social realista -práctica que legitimaba la obtención del pasaporte del éxito literario- tan en boga en el medio siglo. El trasunto de estos versos se instala en un espacio en el que la disociación entre forma y contenido no está resuelta a favor de la comunicación. Más bien, estos versos son todavía hoy un vivo muestrario de aquellos entonces de nuestra historia española donde el sujeto se debilitaba a cada ausencia. 'El acusado', 'La caída', 'Casas bajo la lluvia', 'Ved a un hombre' o 'Un seguro apellido', por citar sólo algunos de los poemas de *Extraña juventud*, se sumergen sin afectado fingimiento en un universo de pérdidas que, en consecuencia, precipitan al lector al conocimiento y revelación de aquel abismo social. Quizá, como afirmó Noni Benegas, la autenticidad de estos versos provenga de que la denuncia colectiva que hiciera Uceda en *Extraña juventud* nacía conectada a la indagación individual, a la reflexión sobre las circunstancias que al tiempo eran compartidas: «Y aunque [Julia Uceda] denunció, y mucho, la otra dictadura bajo la cual le cupo en suerte vivir, no hizo jamás de ella una excusa para dejar de indagar en sí misma, y buscar las respuestas en su interior»¹¹. Julia Uceda presentó este poemario a la convocatoria de 1961 del premio Adonais y obtuvo uno de los accésits lo que posibilitó que *Extraña juventud* forme hoy mercedamente parte de esa familia de poemarios publicados en la colección homónima¹². Tras la publicación de *Extraña juventud* y la obtención del título de doctora en 1963, se abren paso para Julia Uceda unos años de dificultad laboral.

Como he apuntado anteriormente, durante los años de la elaboración de la tesis doctoral, Uceda trabajó como Profesora Ayudante del Seminario de la Cátedra de Lengua y Literatura española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla dirigido, en aquel tiempo, al igual que su tesis, por Francisco López Estrada. En palabras de Uceda: «Tuve ocasión de conocer mejor a Don Francisco cuando formé parte de su Seminario, como Profesora Ayudante o algo así, mientras realizaba los trabajos de mi tesis doctoral de la que él era su director»¹³. Sin embargo al terminar esta etapa de formación la aspiración de la poeta de trabajar como profesora universitaria distaba de la realidad:

«Ser mujer era una limitación añadida a la que nunca hice mucho caso. Sólo al final, cuando se me advirtió, con realismo y afecto, que aunque podía continuar en la facultad como PNN o Adjunta interina de modo graciable, más valía

⁸ UCEDA, J., «Extraña juventud», *Cuadernos de Ágora*, 53-56 (marzo-junio 1961), p. 52.

⁹ UCEDA, J., «Díaspora», *Extraña juventud*, Madrid, 1962, p. 23.

¹⁰ *Ibidem*, p. 37.

¹¹ BENEGAS, N., «Julia Uceda», *El fuego entre las manos. Leganés a Julia Uceda*, Leganés, 2009, p. 9.

¹² Un buen compendio de la importancia de la colección Adonais en la lírica contemporánea se encuentra en el trabajo de RAMOS ORTEGA, M., «El cauce de Adonais: el caso de Ángel García López», JURADO MORALES, J. (ed.), *La poesía de Ángel García López*, Madrid, 2011, pp. 217-235.

¹³ UCEDA, J., «Mirando hacia atrás sin ira: el profesor Francisco López Estrada en la Universidad de Sevilla», *Boletín de la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras: Minervae baeticae*, 39 (2011), p. 232.

que hiciera oposiciones a cátedra de Institutos de Enseñanza Media para tener un puesto en propiedad.»¹⁴

A pesar de que «ser mujer era una limitación añadida» a la hora de conseguir puestos universitarios en propiedad, Uceda no se rindió. En cierto modo, el curso académico que transcurrió durante los años 1963 y 1964 se puede definir como un período de transición profesional en el que poner de nuevo en pie el castillo de naipes. La poeta supo interpretar bien la posición que ocupaba en aquella España de los años sesenta y, sin renunciar a su puesto universitario como profesora no numeraria en Sevilla, comenzó a prepararse las oposiciones de enseñanzas medias tal y como le habían aconsejado. Hasta el mes de febrero de 1966 no se aprobó el expediente de oposición a cátedra en el que Julia Uceda obtenía su puesto como profesora de literatura en el Instituto de Enseñanza Media «Columela» en Cádiz y el primer día de ese mismo mes Uceda se incorpora a su puesto. En ese año, la poeta estaba preparando la publicación de su próximo poemario, *Sin mucha esperanza*, que se publicaría en la editorial Ágora.

La escritura de este tercer poemario venía configurándose desde años atrás según muestra la entrevista que Joaquín Caro Romero le realizó a Julia Uceda en diciembre de 1963 para el periódico *ABC Sevilla*. En esta publicación se puede leer la respuesta que Uceda le ofrece a Joaquín Caro cuando éste le pregunta por sus labores literarias: «Tú ya conoces mis dos libros de poemas *Mariposa en cenizas* y *Extraña juventud*. Las composiciones que ahora escribo formarán parte de un tercero, al que provisionalmente, título *La soledad, la lluvia, los caminos*»¹⁵. Más allá del cambio de título, la declaración muestra cómo *Sin mucha esperanza* es un poemario que se fragua lentamente a lo largo de los años.

Las circunstancias de publicación y la corta difusión de *Sin mucha esperanza*¹⁶ hicieron que este volumen no fuera atendido por la crítica como se debiera. Desde entonces, *Sin mucha esperanza* se considera libro hermano de *Extraña juventud*. Es cierto que hay motivos temáticos que persisten. Sin embargo, esta perseverancia surge del impulso de dialogar con la época en la que se vive. Pero a esta indagación social se le incorporan poemas de alto contenido feminista. Todo ello, además, sustentado en una base alegórica de procedencia grecolatina, perfume que para volver a degustarlo en la poesía española contemporánea tendremos que esperar algunos años más.

El fin de curso en el Instituto «Columela» llegó para Julia Uceda con la noticia del ofrecimiento de un puesto como Visiting Professor en la Michigan State University durante el año académico 1966-1967. La salida de España con un futuro profesional en Estados Unidos materializaba los deseos de Uceda de emprender sin obstáculos su profesión como profesora de lengua y literatura en la universidad, pero también disipaba las opresivas formas de vida que el nacional catolicismo imponía a la mujer. En definitiva, aquel puesto de Visiting Professor se perfilaba como la salida a la libertad y a la independencia. Uceda no lo dudó y tras pasar el verano en Sevilla, viajaba en septiembre de 1966 a Estados Unidos. En palabras de Uceda: «Anduve, anduve, anduve, hasta llegar al Aeropuerto Kennedy, en Nueva York. En cualquier circunstancia adversa, y lo era todo un ambiente nacional, no hay otra solución que la de ponerse en marcha hacia donde sea»¹⁷. De Sevilla a Madrid, de Madrid a Nueva York, y de Nueva York a la calle Cherry Lane en East Leasing.

Uceda ante Estados Unidos hizo lo propio de cualquier recién llegado: habitar y asombrarse por el nuevo espacio. La nieve del norte del país, tan presente en los poemas venideros de Julia Uceda, definía paisajes y escenarios muy distintos a los acostumbrados en Sevilla. Otro sevillano, Manuel Mantero, que también acudió a la llamada de la universidad americana¹⁸, coincide en la importancia de la nieve como elemento definidor de aquel lugar. Su implacable presencia forma parte del recuerdo del paisaje y de los ritos -un tanto excéntricos para dos andaluces del sur- que esta climatología impone:

«Yo fui allí después que ella, a una universidad no lejana de la suya. ¡Y el frío de Michigan! Inviernos de cincuenta y sesenta grados bajo cero, hielo de octubre a mayo, vestimenta a lo astronauta, con el *striptease* a cada entrada en las casas, despojándonos desde las orejeras hasta las botas para la nieve. Mi mujer y mis hijos son de Madrid y aguantan mejor el frío, pero ¡nosotros, Julia, sevillanos del barrio de Santa Cruz, donde la tibia luz de enero le hace a uno castañear los dientes!»¹⁹

Pero junto al frío, también estaban las clases. Uceda en la tan lejana Michigan State University sintió que su trabajo resultaba imprescindible: «Por primera vez viví la sensación de que allí me necesitaba, de que era libre, de que mis alumnos respetaban mi trabajo»²⁰. Y, quizá provenga de esa tranquilidad del saberse imprescindible en el trabajo y de la intranquilidad de saberse en el principio de una nueva etapa

¹⁴ MULET CORTES, L., «Hacia Julia Uceda», PUJOL RUSSEL, S. (coord.), *Julia Uceda, conversación...*, p. 10.

¹⁵ *ABC Sevilla*, 15 de diciembre de 1963, p. 59.

¹⁶ UCEDA, J., *Sin mucha esperanza*, Madrid, 1966.

¹⁷ BENEGAS, N., «Entrevista a Julia Uceda», *Quimera*, 236 (noviembre 2003), p. 57.

¹⁸ Manuel Mantero aceptó una propuesta profesional de Western Michigan University, a menos de dos horas en coche de Michigan State University, como profesor de literatura. Se marchó de España tres años después que Julia Uceda, el 29 de agosto de 1969, gracias a la mediación de Uceda a la hora de conseguir el puesto universitario: «Acepté la proposición de Western Michigan University. Me escribieron a instigación de Julia Uceda, profesora en Michigan State University. Me gustaba que estuviera cerca mi amiga Julia Uceda», MANTERO, M., *Había una ventana de colores*, Sevilla, 2004, p. 333.

¹⁹ MANTERO, M., *Obras completas III. Ensayo y crítica I*, Sevilla, 2008, p. 362.

²⁰ BENEGAS, N., «Entrevista a Julia Uceda...», p. 62.

vital, el impulso lírico que puso en pie un poemario como lo es *Poemas de Cherry Lane*. Este cuarto poemario fue escrito por Uceda en los primeros meses de su estancia en Estados Unidos y, de acuerdo con Sara Pujol Russell, «es un libro imprescindible en la poesía del siglo XX». Publicado en la editorial Ágora en 1968 y organizado en dos secciones, *Poemas de Cherry Lane* ofrece catorce poemas que gravitan en torno a la identidad del desterrado envuelto en un «dialecto de alusiones»²¹ -como acertó a denominar Claudio Guillén- que toca las orillas de lo acostumbrado conocido y de lo misterioso por conocer. En uno de los poemas más reproducidos de este poemario, 'Condenada al silencio', Uceda escribía:

Nada más natural que estos paisajes
y esta luz en mi mesa y esta casa
-posible ya que se ha perdido todo-
y este extraño país en el que estoy.

Nada más natural que los nombres que oigo,
nada más natural que la nieve que cae,
la cama donde dormo,
los caminos que anduve...

Nada más natural. Nada más misterioso.²²

Como se aprecia en este poema, *Poemas de Cherry Lane* emplea parte de sus esfuerzos en definir la nueva realidad en la que se habita, pero, junto a ello, la identidad antigua asociada a la realidad pasada no se olvida y comienza a entenderse con mayor serenidad y precisión bajo el foco de la lejanía. Es así, como lo pasado y lo futuro -tan distantes y extraños entre sí- se emulsionan en el presente del decir. Este presente múltiple se alza en las composiciones de *Poemas de Cherry Lane* como un hilo que traza el perímetro de unión entre cada una de estas piezas y que sostiene los diálogos entre el yo poético y Charlie. Y, ¿quién es Charlie?, cabría preguntarse. Pues bien, al leer los textos de este poemario se aprecia cómo en algunos de ellos aparece la presencia de un segundo personaje, Charlie, que acompaña al yo poético. Me refiero concretamente a 'La fiesta', 'Broadway, una noche', 'Rosas del sur' y 'Última cena (La mujer de paja)'. Estos cuatro poemas no se escriben a modo de reflexión sino a modo de confesión cuyo destinatario es Charlie. Para mayor exactitud, pienso que la confesión también se extiende a 'Cita con una sombra' pero el destinatario, en esta ocasión, no es Charlie, sino la sombra que se constituirá como un personaje receptor de la búsqueda infructuosa del yo lírico en el plano del presente. Pero, volviendo a Charlie, la solución a su presencia hay que buscarla en el artículo de José Luis García Martín titulado «Recuerdo del misterio. La poesía de Julia Uceda». En él, García Martín ofrece un estudio de la obra ucediana y al

finalizar las páginas nos encontramos con una carta de Julia Uceda en respuesta al artículo crítico. La generosidad de García Martín al publicar esta carta como colofón de su trabajo ofrece en palabras de Julia Uceda la explicación a la presencia de Charlie: «Charlie es un nombre para la soledad»²³. De este modo, Charlie se configura como la norteamericana soledad receptora de la decepción amorosa, de la desorientación existencial del yo, del recuerdo de Europa o de la dificultad de olvidar la traición de otro tiempo. Sin duda, *Poemas de Cherry Lane*, cabría definirse como un texto integral en el que el presente lírico consigue aunar en su reflexión los capítulos del pasado y del porvenir del ser. El noroeste, como se nombra poéticamente al tiempo en Michigan en el primer poema, se alza, entonces, como un punto de indagación de la existencia que invita a los lectores a destapar y adentrarse en los abismos del olvido, del recuerdo, de la posibilidad y del deseo desde la inestable y siempre movediza atalaya del presente del ser.

Uceda llega a la Michigan State University como Visiting Professor con un contrato de dos años, pero a los pocos meses una de las plazas de Full Professor queda vacante y Uceda decide aceptar el puesto. Hasta 1970, Julia Uceda permanece en Michigan, pero en ese año vuelve a España, primero a Oviedo y después a Albacete. Sin embargo, Uceda decide volver a Estados Unidos aunque pronto se marchará de nuevo. En 1974, Uceda se instala en Irlanda donde trabajará como profesora en el Dublin College hasta 1976. Fruto de los últimos años en Estados Unidos y, principalmente, del tiempo en Irlanda, aparece su próximo poemario, *Campanas en Sansueña* en 1977.

Este quinto poemario abre sus páginas con 'Profundo mar azul', poema proemial que condensa la esencia del resto de las composiciones que lo conforman. El volumen ajusta cuentas con el pasado norteamericano más inmediato tal y como muestra 'Grupo de hombres (Faculty meeting)', pero también revuelve los asideros de aquella nueva España de transición nacida un tanto bajo las faldas de la historia pasada. Rotundos son los versos de 'España, eres un largo invierno':

Bizqueando,
tarareando -con su gusano dentro-, España pasa y duerme
-funda de hielo para el alma; cuarto
habitado de polvo y musarañas-
muerta aquella alta frente
que enloqueció de tanto estar despierta; mudo el labio,
yacente el dedo, en remolinos
de barro y nuevo oculto el pensamiento; rotos
los ritmos de los gestos, muecas mudas,
bobosdecoria destilando jugo

²¹ GUILLÉN, C., *El sol de los desterrados: Literatura y exilio*, Barcelona, 1995, p. 157.

²² UCEDA, J., *Poemas de Cherry Lane*, Madrid, 1968, p. 21.

²³ GARCÍA MARTÍN, J. L., «Recuerdo del misterio. La poesía de Julia Uceda», *Jugar con fuego. Poesía y crítica*, VIII-IX (1979), p. 70.

bendito, chupadados, manosdiestras
en el mojar el pan en sangre hermana.

Inútil preguntarse: apaguemos las luces.
Esto es sólo un invierno con su gusano.²⁴

Pasado de difícil traducción y de áspero olvido, pero de obligada paráfrasis. Sólo a través del amparo de la historia en la meditación particular consigue el sujeto entenderse y explicarse. O, a la inversa, entendámonos y expliquémonos para comprender nuestra historia, parecen decir los versos ucedianos. Este proceso de indagación está presente en *Campanas en Sansueña*, pero persiste en *En elogio de la locura* (1981) y en *Viejas voces secretas de la noche* (1982) escritos en Galicia, lugar en el que reside hasta la actualidad. Aunque estos dos volúmenes se han abordado críticamente como textos bien diferenciados -no cabe duda de que lo son ya desde el género, el primero de relatos y el segundo de poesía- es altamente recomendable leerlos uno tras otro como si fueran dos caras de una misma unidad. De un lado, están los relatos de *En elogio de la locura*²⁵ que concentran episodios de los duros años de la dictadura. Uceda lo presentaba del modo siguiente en una entrevista del año 1978:

«Necesité muchos años, mucha distancia [...] para dejar reposar todo aquello, y poder discernir lo positivo de lo negativo, lo deseable de lo indeseable. Todo eso, o al menos lo que a mí me parece todo eso, está recogido en un libro de cuentos, aún inédito, titulado *En elogio de la locura*.»²⁶

Con estos relatos, Uceda fotografía y reflexiona aquella miseria vital de la posguerra. La proyección de aquellas sombras en estos relatos destapa una historia reconocible y compartida, múltiple pero común al fin y al cabo, como comunes fueron la soledad, la incomprensión y el exilio durante la posguerra.

De otro lado, *Viejas voces secretas de la noche* donde el reconocimiento múltiple de la historia deja paso a la particularidad, a la concreción de la mismidad. El primer verso de este poemario podría resumir, más bien advertir, el contenido aquí propuesto: «A un árbol doble llamo soy»²⁷. Doble identidad, doblez de espacio y tiempo, Sevilla y Michigan, olvido lejano y memoria cercana, idas y vueltas, y al final una España cargada de recuerdos, de paisajes que contienen historias y personas pasadas en su presente. Esta incomprensión ante el mundo pasado que perdura indemne en el presente fija el trasunto de las composiciones. ‘Viejas voces secretas de la noche’, ‘Orden del sueño’, ‘Poemas limítrofes’, ‘Los dioses difíciles’ y ‘Tregua’ bastan para

perfiar la materialización del plano del olvido en la realidad una vez consumidos los intentos del no volver y siendo irremediable la reubicación de la identidad, siendo otra muy distinta a la que se marchó, en el punto de partida. Pienso que estos poemas representan una de las mejores definiciones líricas del retorno en nuestra poesía española más reciente y aún con más firmeza cuando aprecio que el retorno no se asume desde los reflejos de la nostalgia, sino desde la valentía de asumir que aquello que quisimos dejar de ser forma parte de una prehistoria que no merece ser impuesta de nuevo:

Aquí, bajo esto a lo que llamo luz,
he recogido suficientes violentas
para ponerlas, mundo, sobre tu aprobación
-que ya no espero-;
sobre tu olvido
-que ya he dejado de temer-²⁸

La experimentación con la mezcla de planos -realidad e irrealidad, consciencia y subconsciente, por citar sólo algunos de los materiales que Uceda pone en funcionamiento en sus versos- persiste en las composiciones futuras de Uceda alcanzando uno de sus puntos álgidos en *Del camino de humo*. En este volumen Uceda condensa en sus versos aquellos espacios de tránsito que el sujeto no codifica en palabras. ‘Silencio’ comienza:

Hay un vacío en el que no se oyen las zapatillas.
Y otro aún más profundo: el que disuelve nuestras manos,
Esfuma nuestro cuerpo. Y sólo flotan unos ojos
Que no lo parecen.

Aunque daría lo mismo

Porque ya no pensamos con palabras
Que todo lo confunden.

Además

¿para qué edificar un templo de un grito?²⁹

Al menos para Julia Uceda y para los que apreciamos su literatura, el siglo XXI comienza de forma gratificante. En el año 2002, la Fundación José Manuel Lara recogía su producción lírica escrita hasta el momento en un único volumen, *En el viento, hacia el mar (1959-2002)* con prólogo de Sara Pujol Russell. Con esta compilación, Julia Uceda obtuvo el Premio Nacional de Poesía en el año 2003 convirtiéndose en la primera mujer que se hacía con este galardón durante la democracia. Este volumen incluía además una sección que recogía algunos poemas no publicados hasta entonces en forma de poemario. Parte de este material apareció en *Zona desconocida* en el año

²⁴ UCEDA, J., *Campanas en Sansueña*, Madrid, 1977, pp. 34-35.

²⁵ UCEDA, J., *En elogio de la locura*, Madrid, 1980.

²⁶ LLORENTE, A., art. cit.

²⁷ UCEDA, J., *Viejas voces secretas de la noche*, Ferrol, 1981, p. 9.

²⁸ *Ibidem*, p. 40.

²⁹ UCEDA, J., *Del camino de humo*, Sevilla, 1994, p. 33.

2006. *Zona desconocida*³⁰ consigue, de acuerdo con Miguel García-Posada, «allegar todos los elementos de su obra anterior e iluminarlos con nueva luz y alcanzar novedosos resultados»³¹. Entre estos elementos que son bien explicados por García-Posada a lo largo de su estudio, vuelve a aparecer la reflexión social en la última sección del poemario, «De la blancura», pero esta vez el objeto de reflexión no es la opresión franquista ni tan siquiera sus efectos posteriores, sino el presente de nuestro recién estrenado siglo XXI. La guerra de Irak, el descomprometido mundo literario o la memoria histórica se abren paso también en estas páginas. Este poemario junto al libro de relatos *Luz sobre un friso* (2008)³², reedición corregida de *En elogio de la locura* del año 1981, y *Hablando con un haya* (2010)³³ cierran hasta la fecha la producción literaria de Julia Uceda.

Este repaso por la producción ucediana pone ante nuestros ojos una poesía en recorrido con la exploración de la identidad propia, pero también en conexión con la realidad histórica en la que estamos inmersos. Miguel García Posada definió la poesía de Julia Uceda como «Una aventura de conocimiento» y Sara Pujol Russel hizo lo propio a través de los términos «Esencia pura, esencia múltiple». Rescato estas dos definiciones porque pienso que estos títulos resumen a la perfección el planteamiento de la poeta: búsqueda de esencias, conocimiento de la realidad vía poética y compromiso universal a partir de la historia particular.

BIBLIOGRAFÍA

- BENEGAS, N., «Entrevista a Julia Uceda», *Quimera*, 236 (noviembre 2003), pp. 57-62.
 _____, «Julia Uceda», *El fuego entre las manos. Leganés a Julia Uceda*, Leganés, 2009, pp. 9-12.
- CARO ROMERO, J., «Entrevista a Julia Uceda», *ABC Sevilla*, 15 de diciembre de 1963, pp. 59-60.
- FUENTES, M. R., «Francisco López Estrada, un inolvidable maestro», en PEÑA, M. R., REYES CANO, R., y WAGNER, K. (coords.), *Sevilla y la literatura: homenaje al Profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, Sevilla, 2001, pp. 39-42.
- GARCÍA MARTÍN, J.L., «Recuerdo del misterio. La poesía de Julia Uceda», *Jugar con fuego. Poesía y crítica*, VIII-IX (1979), pp. 55-72.
- GARCÍA POSADA, M., «Una aventura del conocimiento», en UCEDA, J., *Zona desconocida*, Sevilla, 2006, pp. 85-104.
- GUILLÉN, C., *El sol de los desterrados: Literatura y exilio*, Barcelona, 1995.
- LLORENTE, A., «Julia Uceda, poetisa y mujer en esencia», *Tierras del Sur*, 93 (1978), p. 42.
- MANTERO, M., «Prólogo», en UCEDA, J., *Mariposa en cenizas*, Arcos de la Frontera, 1959, pp. 9-10.
 _____, *Había una ventana de colores*, Sevilla, 2004.
- MULET CORTES, L., «Hacia Julia Uceda», PUJOL RUSSEL, S. (coord.), *Julia Uceda, conversación entre la memoria y el sueño*, Ferrol, 2004, pp. 7-35.
- PAYERAS GRAU, M., «La identidad literaria de Julia Uceda en sus orígenes», en PUJOL RUSSELL, S. (coord.), *Julia Uceda, conversación entre la memoria y el sueño*, Ferrol, 2004, pp. 169-191.
- PUJOL RUSSELL, S., «Julia Uceda, esencia poética pura, esencia múltiple», en UCEDA, J., *En el viento hacia el mar (1959-2002)*, Sevilla, 2002, pp. 9-40.
- RAMOS ORTEGA, M., «El cauce de Adonais: el caso de Ángel García López», en JURADO MORALES, J. (ed.), *La poesía de Ángel García López*, Madrid, 2011, pp. 217-235.
- UCEDA, J., *Mariposa en cenizas*, Arcos de la Frontera, 1959.
 _____, «Extraña juventud», *Cuadernos de Ágora*, 53-56 (marzo-junio 1961), p. 52.
 _____, *Extraña juventud*, Madrid, 1962.
 _____, *Sin mucha esperanza*, Madrid, 1966.
 _____, *Poemas de Cherry Lane*, Madrid, 1968.
 _____, *Campanas en Sansueña*, Madrid, 1977.
 _____, *Viejas voces secretas de la noche*, Ferrol, 1981.
 _____, *Del camino de humo*, Sevilla, 1994.
 _____, *En el viento, hacia el mar (1959-2002)*, Sevilla, 2003.
 _____, *Zona desconocida*, Sevilla, 2006.
 _____, *Luz sobre un friso*, Barcelona, 2008.
 _____, *Hablando con un haya*, Valencia, 2010.
 _____, «Mirando hacia atrás sin ira: el profesor Francisco López Estrada en la Universidad de Sevilla», *Boletín de la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras: Minervae baeticae*, 39 (2011), pp. 221-238.

³⁰ UCEDA, J., *Zona desconocida*, Sevilla, 2006.

³¹ GARCÍA POSADA, M., «Una aventura del conocimiento», UCEDA, J., *Zona desconocida*, Sevilla, 2006, p. 96.

³² UCEDA, J., *Luz sobre un friso*, Barcelona, 2008.

³³ UCEDA, J., *Hablando con un haya*, Valencia, 2010.